



Desdoblar



7 ¿Por qué no aceptar el perdón de Dios e invitar a Jesús a tu vida ahora mismo? Habla con él, simplemente como hablar a un amigo que habías perdido. Abre tu corazón y ora siguiendo las siguientes líneas:

¡Padre, gracias por tu amor para mí!  
Te confieso mis pecados y te pido perdón. Entiendo que Jesús es el camino, la verdad y la vida y que nadie puede llegar a ti si no es por él. Te pido que vengas a mi corazón para ser mi Señor y Salvador. Desde ahora quiero vivir para ti y estar en tu equipo de ganadores.

La Biblia promete: “Pero a todos los que le recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1:12).

Lee la Biblia. Ora. Únete a una iglesia cristiana que enseña que Jesús es el camino a Dios.

¿Más información o tratados? Visite [www.j3-16.impacto.org](http://www.j3-16.impacto.org).



© 2020 - Escrito e ilustrado por Juan Hattori. Puede ser copiado y distribuido sin permiso. Prohibida su venta.

**3** Quizás en este punto comenzaste a sentir que la vida era un juego sin sentido y te quedaba un vacío que no podías llenar. Después, quizás, trataste de llenar ese vacío con deportes, comida, sexo, cerveza, drogas, fiestas, libros de autoayuda, experiencias psicológicas o religiones místicas de todo tipo. Pero si lo hiciste, llegaste a comprender con dolor que todavía había algo perdido en ti.



**4** Pero, ¡momento! Esta es la mejor parte de la historia. Aunque la vida te ha enseñado a no abrir tu corazón, a no confiar en otros, hay alguien que está de tu lado—como un buen entrenador que, más que cualquier cosa, quiere que tú triunfes. “¡Seguro!”, dirás, “¡quisiera ver una prueba!” Bueno, Él nos ha dado una prueba enviando a su mismo Hijo.



**5** A estas alturas ya te habrás dado cuenta de que esta no es una historia de fútbol común. Es una parábola acerca de cómo Dios, nuestro verdadero Creador, envió a su Hijo como una prueba viviente de su amor por nosotros. ¿Te das cuenta?, de muchas maneras cada uno de nosotros ha tomado el lado equivocado y ha resultado jugando en contra de Dios por sus propias decisiones en la vida. Lo hemos dejado a él afuera de nuestras vidas, lo hemos ignorado y desobedecido. Por esa razón él envió a su Hijo, Jesús: para morir por nuestros pecados y ofrecernos pertenecer al equipo ganador de Dios.

